

El escritor Alexander Ginzburg, detenido en la URSS: en la línea dura de Solzhenitsin.

paña de coexistencia pacífica y romper en cierta medida el bloqueo de la guerra fría, lo cual ayudó notablemente a su economía. Durante un tiempo fue permitido hablar de "los crímenes de Stalin", siempre con el cuidado de atribuir a un solo hombre, y a sus cómplices, lo que de alguna forma fue permitido por un sistema y por unas relaciones históricas. Hemos recordado ya en un artículo anterior que el comunismo soviético fue enormemente presionado y modificado desde el mismo momento de la revolución por unos poderosos enemigos exteriores y también del interior —durante la guerra civil—, que lo convirtieron en un sistema rígido que no era su principal vocación. Se convirtió en "comunismo de guerra", como fue llamado, y no supo nunca salir de ahí. Después del establecimiento de la revolución aparecieron los nazismos que estaban principalmente dirigidos por la URSS: ellos condujeron a una guerra en la que la URSS fue a potencia más castigada, y posteriormente a una guerra fría en la que se vio amenazada directamente por la bomba atómica, y por las presiones económicas y políticas de quienes habían sido sus aliados circunstanciales de guerra. Notemos que estas situaciones de tensión son visibles en cualquier país de cualquier régimen. Los Estados Unidos no terminaron su crispación de guerra hasta las elecciones en las que fue derrotado Eisenhower y elegido Kennedy; poco antes había imperado el sistema Mac Carthy y la famosa "caza de brujas".

Krutschev no consiguió eliminar ese aspecto rígido del comunismo, que fue llamado exculpatoriamente stalinismo, a pesar de sus esfuerzos. Fue eliminado él. Sabemos bien los españoles, y lo estamos viviendo estos días, lo que significa la supervivencia de un régimen dictatorial establecido durante largos

años. Una larga serie de engranajes de la vida soviética han continuado en manos stalinistas o equivalentes, y la posibilidad de modificar el régimen tras la muerte del dictador no pasó de ser relativa. Naturalmente que todo cambió mucho, y ello es visible: en otros tiempos, nadie habría oído hablar de estos disidentes, o hubieran muerto en el paredón o en los campos de concentración. Ahora son protagonistas de las noticias del todo el mundo y terminar por marcharse a Occidente, como Solzhenitsin, Bukovsky o Pliuch, o como lo serán en algún momento el actual detenido Ginzburg, para reanudar la campaña contra el Régimen de su país que les parece justa y que recibe, por otra parte, la gran ayuda de los Estados Unidos.

¿Qué posibilidades hay de que se modifique el sistema soviético, repudiado ya por una gran parte de los partidos comunistas occidentales? No se ve ninguna, a corto plazo. Las posibilidades de toma de poder por un grupo más rígido que el actual son mayores todavía que las que pueda tener un grupo dirigente que conduzca el sistema por otras vías. La consistencia de las presiones internacionales no actúan siempre en favor de las disidencias, aunque lo parezcan, sino en el de su explotación.

Sin embargo, la supervivencia de una rigidez de este tipo en un país como la URSS parece condenada a largo plazo. En Belgrado, la URSS se verá acusada quizá de no haber cumplido sus compromisos de Helsinki. La veracidad, la autenticidad de esta acusación se medirá por las que se hagan contra otros países. Los derechos humanos, tales como fueron definidos en Helsinki, no se están cumpliendo ni siquiera en los países occidentales. Pocos hay que puedan tirar la primera piedra. Aunque, sin embargo, la tirarán. ■

FEIFFER

NADIE ME QUIERE



YO TE QUIERO



NADIE SE OCUPA DE MÍ



YO ME OCUPO DE TI



NADIE ME DA NADA Y TODOS ME QUITAN ALGO



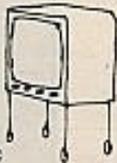
YO SÓLO TE DOY ¡ NADA TE QUITO



NO TENGO AMIGOS



ME TIENES A MÍ



NO PUEDO PASARME TODA LA VIDA DEPENDIENDO DE LA TV.



¿CÁ CASO PODRÍAS SOBREVIVIR SI NO FUERA POR MÍ?



PERO ¿ES SUFICIENTE?



ES EL "SHOW BUSINESS"

